



PADRES E IGLESIA UNIDOS EN EL DISCIPULADO DE LOS NIÑOS

Escrito por Kathy Creasy

En el Antiguo y Nuevo Testamento se encuentran pasajes que declaran que los niños pueden ser salvos (por ejemplo, Mateo 18:14) y que tienen que ser discipulados (Efesios 4:11-15). También hay pasajes en ambos testamentos que ponen esta responsabilidad sobre la familia (Deuteronomio 6:6, 7) y la comunidad de creyentes o la iglesia local (Salmo 78:4-6). Según el estudio de los pasajes relacionados al discipulado de los niños podemos entender que ellos no fueron discipulados exclusivamente en el hogar como tampoco lo son exclusivamente en la iglesia local. Ellos fueron discipulados dentro del contexto de la comunidad cristiana con los padres y los creyentes en la iglesia local o comunidad de creyentes que trabajaron juntos para cumplir sus responsabilidades individuales y colectivas para capacitar a la generación después de ellos en los caminos del Señor.

¿Cuáles son algunos de los obstáculos que enfrentan los padres y las iglesias locales que se unen en el discipulado de los niños?

- 1) Los padres pudieran no estar dispuestos o tener la capacidad de cumplir sus responsabilidades en áreas como la enseñanza y también la disciplina, la cual es requerida para discipular a sus hijos.
- 2) Los padres no se sienten equipados para discipular a los niños porque le adjudican esa responsabilidad a la iglesia local.
- 3) La iglesia local no entiende por completo el proceso del discipulado o sus responsabilidades bíblicas en esta formación de los niños.
- 4) La iglesia local no está dispuesta a comprometerse en el discipulado de los niños cuyos padres no están dispuestos o no tienen la capacidad de discipularlos.
- 5) La iglesia local asume por completo la responsabilidad de discipular a los niños, pero no le informa, equipa o involucra a los padres en el proceso.

¿Cómo se pueden vencer estos obstáculos?

En primer lugar, los padres cristianos y la comunidad de creyentes (la iglesia local) debe entender claramente el proceso del discipulado. Éste no ocurre solo por medio de programas instructivos. El discipulado es un proceso de madurez que ocurre a medida que el Espíritu Santo opera en la vida de los seguidores obedientes de Cristo. Este proceso se logra dentro del contexto de la oración, las relaciones e instrucción.

El rol que ocupan los padres y también la iglesia local en el proceso del discipulado tiene que ser definido y aceptado. Los padres deben discipular a través de la instrucción que ocurre en las actividades del diario vivir, la disciplina con amor, el ejemplo y la involucración de los niños en el ministerio a Dios y a otros. La iglesia local es responsable de crear un ambiente donde los niños se encuentren con hombres y mujeres que apasionadamente buscan relacionarse bien con Dios y las demás personas. La iglesia local también es responsable de preparar a los niños para el servicio a través de la instrucción, el ejemplo, y las oportunidades para ministrar/servir. Pero ni los padres ni la iglesia local deben trabajar independientemente. La iglesia local apoya y equipa a los padres para cumplir con sus roles bíblicos de discipulado, mientras que los padres se conectan totalmente a la vida de la iglesia local para que su iglesia pueda preparar a sus hijos para las obras de servicio y eventualmente sean enviados a servir.

Las oportunidades para que los padres sirvan en su rol como discipuladores pueden venir a través de la iglesia local que los equipa y apoya en esto. En ocasiones, las oportunidades formales, tales como los talleres para padres, las series en videos y libros, y las conferencias proveen información que frecuentemente dejan a los padres con un sentimiento abrumador o de fracaso. Pero hay otras oportunidades que crean una mayor relación, tales como los grupos de apoyo, los grupos pequeños que tienen como blanco a las familias con hijos, y el mentoreo individual o a parejas. Estas últimas relaciones mencionadas suelen proveer enseñanzas que son más prácticas, mientras que promueven la responsabilidad eficiente y relaciones duraderas.

Los padres también se pueden beneficiar al estar involucrados en las estrategias que la iglesia local tiene para discipular a los niños. Es frecuente encontrarse con padres que no se sienten capacitados para servir como maestros o ministros de niños. Por esta razón es importante buscar maneras de involucrarlos ya emparejar sus dones espirituales, personalidades y habilidades con este ministerio. La intercesión, administración, ministerio creativo, adoración, hospitalidad, evangelización y finanzas son algunas de las muchas áreas donde los padres pueden servir eficazmente dentro del ministerio de niños.

Finalmente, cabe mencionar que hay niños sin padres —ya sea que no tienen un padre o una madre natural o que viven con padres no creyentes. La iglesia debe convertirse en los padres espirituales para estos niños. Como dijera en una ocasión un educador cristiano: “La iglesia debe lograr lo que la familia no puede ni quiere hacer”.

Una Estrategia para la Unión

La Comunicación.

Use el medio de los correos electrónicos, las llamadas telefónicas o el contacto personal para dejarle saber a los padres lo que sus hijos están aprendiendo. Cuando ellos saben lo que les enseñan a sus hijos, ellos pueden revisar y reforzar las verdades bíblicas. Los currículos suelen incluir papeles para que los niños se lleven a sus casas, los cuales proveen algunas ideas relacionadas a las lecciones y que se pueden usar durante el tiempo de devoción de la familia, cuando hablan a la mesa y como proyectos para la familia.

La capacitación.

Provéales algunas orejitas a los padres a través de un boletín electrónico o volantes que contengan artículos breves para padres que traten temas relevantes, como la disciplina, las tareas, etc. Ofrezca un curso prenatal que trate con temas relacionados al cuidado de niños y también el rol de los padres en la fomentación espiritual. (Esto pudiera convertirse en una gran oportunidad para alcanzar a la comunidad.)

La Involucración.

Planifique actividades que sirvan para unir, en lugar de separar, a las familias, tales como la noche de película para la familia, campamento para la familia o la Escuela Dominical para la familia. A través de estas actividades en familia, los padres adquirirán de otros padres y ministros de niños otra perspectiva acerca de la disciplina, cómo servir de ejemplo y las verdades espirituales que pueden ser enseñadas a sus hijos.